**Sábado V del TO  
Ciclo B**

13 de febrero de 2021

Gn 3, 9-24

Sal 89  
Mc 8, 1-10

*P. Eduardo Suanzes, msps*

Continuamos con el ***segundo relato*** ***de la creación***[[1]](#footnote-1): el desenlace del drama. Después de la transgresión, cuando comparecen ante Dios, se nota no solamente la vergüenza que impide a los culpables asumir su propio del Creador evoca a grandes rasgos la condición histórica de los hombres, haciendo vislumbrar su misteriosa relación con el pecado en que se han sumergido.

La humanidad, incluida en la pareja-prototipo, que representa a la vez su generalidad y su origen, aparece como prisionera del pecado y de la muerte, cuyo poder personificaba insidiosamente la serpiente. La libertad humana, desde su primera opción (opción que era el resultado de una decisión común), optó por la desgracia y la muerte. Por eso, toda la historia humana se llevará a cabo bajo el signo de la enemistad y de la lucha entre la raza entera y la serpiente. Pero, de una forma velada, Dios se ha puesto al lado del hombre: la historia del pecado humano será al mismo tiempo la del plan de salvación.

En cuanto a la ***condición humana***, hay que decir que lleva las huellas de una herida irremediable, pues el hombre y la mujer han sido afectados en sus funciones específicas (así consideradas en la época): la mujer en su maternidad y el hombre en su trabajo. Las relaciones del hombre con la naturaleza, sin perder su sentido fundamental que imprime a la tierra el sello del hombre, han quedado también heridas: estarán marcadas por la fatiga que causa un suelo maldito. Finalmente, las relaciones entre el hombre y la mujer llevarán también la marca del mal: en vez del don recíproco de sí mismos entre dos compañeros iguales en dignidad[[2]](#footnote-2), se comprueba en ellas la doble intrusión de la ambición y del dominio. Todo esto no representa ni mucho menos la voluntad del creador; pero sólo la gracia redentora podrá, por un lado reanudar entre la humanidad y Dios una relación rota por el pecado y, por otro, libertar al hombre de la esclavitud fundamental que pesa sobre su condición.

El drama acaba con la imagen del paraíso perdido, que se ha hecho inaccesible. Solamente en las promesas proféticas es cuando volverá a aparecer esa misma imagen para representar el objeto de la esperanza humana. Pero la perspectiva de esperanza está ya señalada por el autor: la sentencia de Dios contra la serpiente evoca el aplastamiento de su cabeza por la posteridad de la mujer.

Así, pues, el contenido de estos capítulos es muy rico, pero no hay que buscar en ellos lo que no nos dan: no ha en ellos ninguna enseñanza científica sobre los orígenes de la raza humana. Todo intento de «*concordismo*»[[3]](#footnote-3) resultará necesariamente engañoso, tanto si se trata de paleontología, como de etnología o representación «histórica». Pero este cuadro convencional del punto de partida de la historia ilumina los móviles secretos del drama humano. El «pecado de los orígenes» nos hace comprender la condición pecadora del hombre.

El Evangelio nos muestra el episodio en Marcos de la segunda multiplicación de los panes. A Jesús le sigue una multitud enrome y el problema que centra la atención de Jesús es que esta gran multitud «*no tiene qué comer*», es decir, no tienes sustento para la vida[[4]](#footnote-4).

Jesús llama a los suyo y les confronta con la situación de esa gente que necesita ayuda. Les informa de su estado de ánimo («*me da lástima esta gente*») y del problema que se plantea. Esta conmoción de Jesús, una vez más, denota el amor tierno de Dios ante la miseria y necesidad humanas.

Jesús les indica que esta multitud lleva ya tres días estando a su lado, con él. Esta es una clara alusión al libro del profeta Oseas: «*Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos hará resurgir y en su presencia viviremos*»[[5]](#footnote-5). Marcos está indicando que en este «tercer día» las personas que forman la multitud van a recibir la vida, el Espíritu de Jesús.

Los discípulos se desentienden del problema y afirman que la gente está perdida en ese páramo desértico; y ante la pregunta de Jesús de qué es lo que tienen, una vez más, dicen, sin saberlo, que lo tienen todo, pues «siete» en la plenitud, la totalidad (cinco= los libros del Pentateuco, **la torá** más dos= **los profetas y sapienciales**; es decir, tienen la palabra completa). Tienen el pan de la Palabra.

Jesús toma los siete panes, todas las provisiones que tienen sus discípulos, no reserva nada para el grupo: compartir todo lo que se tiene es figura del amor sin límite. Y al pronunciar al «acción de gracias» está indicando que el alimento es un ***don del cielo***, además de indicarse la expresión técnica de la eucaristía en las comunidades cristianas de Marcos. Los partió (como en la última cena) y lo entregó a los discípulos para que sirvieran a la multitud.

Antes la multitud es la que no tenía nada para comer: ahora han sido saciados por el pan de Jesús.

1. Cfr. Pierre Grelot. *Hombre ¿quién eres? Los once primeros capítulos del Génesis*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1976 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. 2, 18. 22-24 [↑](#footnote-ref-2)
3. Se llama «concordismo» al intento o a la actitud que tiende a fusionar en un discurso homogéneo los conocimientos científicos y los teológicos. Así, ciertos cristianos de comienzos de siglo pasado, frente a los descubrimientos de la geología que no permitían pensar que la creación del mundo había sido 4000 años antes de nuestra era, identificaban los «días» de Gn 1 con las «eras» geológicas. Se puede traducir el hebreo equivalente a «día» por «era», pero es una traducción errónea: el autor del texto bíblico no pensaba con estas categorías. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Juan Mateos – Fernando Camacho. *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y exegético. Vol. II*. Ed. El Almendro. Córdoba, 1993 [↑](#footnote-ref-4)
5. Os 6,2 [↑](#footnote-ref-5)